

# México pintoresco o la suave patria de Hugo Brehme

Mayra Mendoza Avilés

*Diré con una épica sordina,  
la patria es impecable y diamantina...*

Ramón López Velarde

La producción fotográfica de Hugo Brehme —citada brevemente en numerosas publicaciones— está siendo revalorizada en tiempos recientes, en tanto se ha encontrado en ella respuesta a ciertas búsquedas intelectuales del presente. Después de que sus imágenes tuvieron repercusión en la obra cinematográfica de Gabriel Figueroa y Emilio *El Indio* Fernández, al iniciar la década de los cincuenta ya no figuraban en el ámbito editorial nacional o extranjero; cayeron en desuso al perder la validez para identificar al país frente a la modernidad e industrialización impulsada por el gobierno alemanista.

La obra de Brehme se ha convertido así en “estampa” del pasado, quedando su autor como constructor de paisajes grandilocuentes, con sus imágenes que retratan la majestuosidad de los volcanes, la vastedad del altiplano y la pasividad de sus pobladores.

Formado en la vanguardia pictorialista finisecular de Weimar, Brehme retomó en su obra los tres elementos que a partir de la litografía definieron a la nación mexicana desde la segunda mitad del siglo XIX: la geografía del paisaje rural y urbano; la arquitectura, prehispánica, colonial y vernácula; la etnología de los tipos populares y la escena costumbrista.

Todas las fotografías de este artículo provienen de Hugo Brehme, *México pintoresco*, México, Fotografía de Hugo Brehme, 1923. Col. Centro de documentación del SINAFO



Niñas de Tehuantepec, estado de Oaxaca



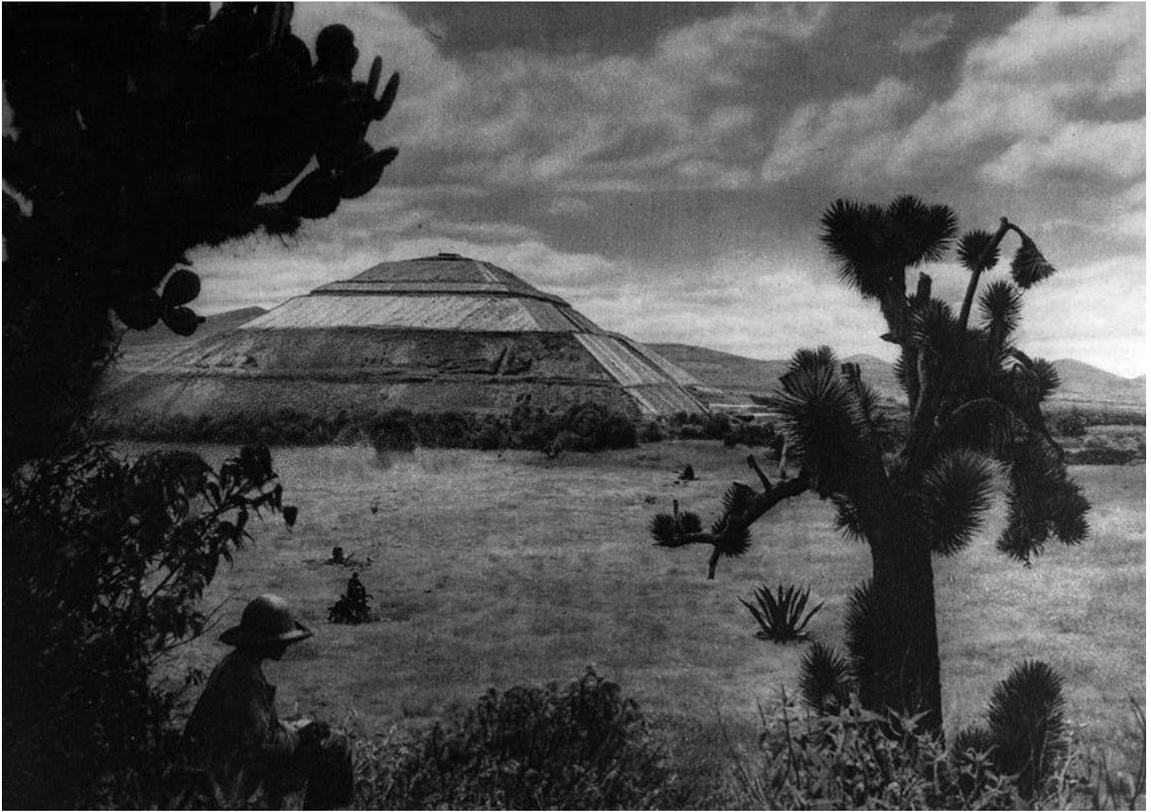
Popocatepetl desde Amecameca, estado de México

### Brehme precursor en la publicidad

En 1923, Brehme publicó *México pintoresco*, su más grande proyecto editorial, impreso con la técnica del heliograbado, muy adecuada al pictorialismo, que dos años más tarde se tradujo al inglés y al alemán.

En la edición en español, desde el prólogo hasta la última página, es evidente su claro interés por enaltecer al país que le abrió las puertas. Es particularmente un libro fotográfico y no ilustrativo, innovador y por demás difícil para la época, con un prefacio seguido de 197 fotograbados a página completa.<sup>1</sup> La selección abre con la imagen majestuosa de la capital del país, con su arquitectura y monumentos equiparables a los de las principales urbes europeas; continua con los alrededores pintorescos, dejando para el final las referencias prehispánicas. La forma como se presenta constituye una manera de historiar, mediante la legitimación fotográfica de la nación, donde lo pintoresco es el vínculo entre el presente —sólido en apariencia— y el glorioso pasado precolombino.

En otro contexto, el auge y la distribución que tuvieron las postales de Brehme, entre la segunda década del siglo xx y hasta los años cuarenta, sirvieron como medio publicitario para promover la imagen de la nación mexicana a un bajo costo. Asimismo, la publicación de las mismas se extendió a revistas como *National Geographic*, y nacionales como *Revista de Revistas* y *Mapa*. Esta labor de difusión hacia y sobre su patria adoptiva llevaba implícita la promoción de su estudio: Fotografía Artística Hugo Brehme. Como la mayoría de sus colegas, incluyó un sello al reverso de cada postal, con información de la dirección del estudio, el número de imagen y la refe-



*Pirámide del Sol, vista del Noroeste, San Juan Teotihuacán*

rencia del sitio fotografiado; el criterio para seleccionar las imágenes tenía una clara estrategia comercial de acuerdo con un fin editorial: postales, libros e inserciones en prensa. Brehme introdujo a México nuevos elementos técnicos de la fotografía, además de un recurso que puede considerarse como antecedente publicitario: la tarjeta navideña.

Sus acciones también incluyeron labores de cabildeo y relaciones públicas para que el estudio fuera recomendado en las guías de Berenice Goodspeed, Frances Toor y Manuel Toussaint, con clara intención mercadotécnica. No es gratuito que su hijo Arno Brehme, continuador del negocio familiar, se dedicará a la fotografía publicitaria a la muerte de su progenitor.

*México pintoresco* es claro ejemplo de esos propósitos editoriales comerciales, en sus diversas traducciones e imágenes seleccionadas acordes a los diferentes públicos que se pretendían. Como muestra de esto último está el fotograbado que inicia la sección "Arqueología mexicana": se trata de *Pirámide del Sol, vista del Noroeste*, de formato apaisado, placentero a un público mexicano capaz de reconocer la flora del altiplano, su pasado prehispánico y su presente mestizo. Para *Picturesque Mexico* reservó un fotograbado de composición vertical de contenido más romántico, en donde la disminución del elemento humano se torna insignificante frente a la naturaleza inabarcable de profusa vegetación, que apenas advierte la huella del pasado prehispánico.



Acueducto de los Remedios, estado de México

### La búsqueda de identidad

En el ámbito fotográfico mundial de los años veinte del siglo pasado, convivieron dos maneras de ver, entender y representar la imagen: por un lado el pictorialismo enraizado en el romanticismo decimonónico, y por el otro la *nueva objetividad* o *fotografía directa*, apegada a las vanguardias artísticas de entonces y para quienes el fuera de foco del acercamiento pictorialista resultaba anticuado, y las imágenes evocadoras de paisajes crepusculares o idílicos no representaban el dinamismo del presente. En la *nueva objetividad* era precisa la nitidez y las imágenes cotidianas sin manipulaciones en la toma o el laboratorio.

La mayor parte de las imágenes de Brehme pertenecen al pictorialismo, difuso en los primeros planos y evocador de un romanticismo a destiempo pero aún válido dentro de un sector conservador de la sociedad mexicana de los años veinte, lo que guarda relación con un porfirismo tardío. Después de la prolongada lucha revolucionaria, donde el continuo movimiento y la violencia causaron fuerte impacto en las conciencias de los pobladores, se plantea la siguiente interrogante: ¿por qué tuvieron cabida imágenes como las de Brehme? Porque respondían a la búsqueda de una identidad nacional posrevolucionaria, equivalente al enaltecimiento manifiesto



Interior del sepulcro cruciforme, estado de Oaxaca

en la *Suave patria* que López Velarde escribiera algunos años atrás y se publicara en 1921. Hugo Brehme vivió y fotografió escenas de la Revolución Mexicana durante 1910 –1915, pero estas imágenes no tuvieron espacio dentro de *México pintoresco*.<sup>2</sup>

Por su parte, la *nueva objetividad* no dominaba por completo el campo de la fotografía en México, puesto que para 1928, en la Exposición de Fotógrafos Mexicanos o Exposición de Arte Fotográfico Nacional, Brehme —fotógrafo ya consagrado— obtuvo uno de los seis premios con las imágenes *Una calle de Guanajuato* y *El mercado de Taxco*, mientras que los otros cinco premios fueron para Tina Modotti, Antonio Garduño, Eva Mendiola, Manuel Álvarez Bravo, Librado García *Smarth* y Ricardo Turnbull.<sup>3</sup> Modotti, representante de la nueva forma de hacer fotografía, también realizó imágenes de factura pictorialista. Es decir, la imagen estaba en un periodo de transición y definición hacia el rumbo que tomaría nuestro país, en su búsqueda de identidad. De igual manera, del estudio de Brehme también salieron innovadoras imágenes con acercamientos y contrapicadas que comúnmente se le atribuyen a Arno, su hijo; sin embargo, algunas podrían fecharse mucho antes de su partida a Alemania.



*Iztaccihuatl tomado desde la cima del Popocatepetl, estado de México*

### La patria es impecable y diamantina

Las imágenes de Brehme son herederas del repertorio iconográfico que nutrió la conformación mental del *otro* desde la mirada europea, tan clara en las fotografías de paisaje y tipos populares de los viajeros del siglo xix. Tanto éstas como aquéllas, con ese toque diferenciador al ojo ajeno y a la vez de identificación al ojo propio, que se convirtió en medio difusor de una nación. Sin embargo, Brehme apostó además de forma consciente por convertir sus imágenes en estereotipos de la identidad mexicana hacia el extranjero, y al mismo tiempo dentro del territorio mexicano. Tarea nada fácil, resultado de un concienzudo estudio de los modos de representación sugeridos por aquellos viajeros, convertidos casi en fórmulas al finalizar aquel siglo.

En nuestros días, las fotografías de Brehme son imágenes herederas de una tradición romántica, estereotipada para algunos, emblemática y muy mexicana para otros. Pero reconocidas como poseedoras de identidad.

Una “postal”, curiosamente sigue nutriendo el imaginario sobre la nación mexicana en el siglo xxi. Y exitosa también entre el público europeo y estadounidense, ávido aún del consumo de lo *otro*, lo ajeno que se muestra a través del uso de probados estereotipos, retomados dentro de la búsqueda de identidad nacional posrevolucionaria y acogidos por el grupo en el poder que contaba con un proyecto cultural tendiente a la unificación, cuyas resonancias se dejan sentir de vez en cuando.



Xochimilco, crepúsculo

## Notas

- 1** Hugo Brehme, *México pintoresco*, México, Fotografía Artística Hugo Brehme, 1923, 219 pp. En 1925 aparecieron dos versiones en inglés, *Hugo Brehme Picturesque Mexico. The Country/The People and the Architecture. Photographs by Hugo Brehme*, 1925. Una publicada por Brentano's Publishers de Nueva York y la otra por Atlantis-Verlag en Berlín-Zurich. En ninguna de las dos aparece el prefacio firmado por la Fotografía Artística Hugo Brehme, como en la edición en español.
- 2** Algunas de las imágenes tomadas por Brehme durante la Revolución se exhibieron en la muestra: "*México: una nación persistente. Hugo Brehme*", durante 1995, con fotografías provenientes del Museo Franz Mayer, la galería neoyorkina Throckmorton Fine Art y un coleccionista particular. El Instituto Getty en Los Angeles conserva entre sus acervos una cantidad considerable de imágenes de la revolución atribuidas a Brehme, bajo el título: *Views of the Mexican Revolution*. Por otra parte, la imagen de cuerpo entero de Emiliano Zapata en su cuartel de Cuernavaca, hoy multirreproducida, fue tomada por Hugo Brehme y atribuida a la Agencia Casasola hasta hace unos años, y lo más seguro es que haya comenzado su difusión gracias a ella, después de la adquisición que ésta hiciera de su acervo y con la acrecentada fama de proveedora de un sinnúmero de imágenes de la Revolución.
- 3** Con estas mismas imágenes ganó al año siguiente el gran premio de la Feria Internacional de Sevilla. Véase José Antonio Rodríguez, *et al.*, *México: una nación persistente. Hugo Brehme*, INBA/Museo Franz Mayer/Miguel Ángel Porrúa, México 1995, pp. 150-1. La nota periodística de la exposición de Sevilla apareció en *Jueves de Excélsior*, México, 19 de diciembre de 1929, p. 14.